



Jesús Pino, S.J.

Retejas



GRUPO
BACIYELMO



Jesús Pino, jesuita oriental, oriundo de Río Caribe, nos recomienda a sus años, revisar nuestra birácora existencial, reparar los tejados de las rupturas y filtraciones, y a la vez poner las tejas que faltan. Nutrido de las resonancias de una tierra lírica, la de los poetas José Antonio Ramos Sucre, Andrés Eloy Blanco, Cruz Salmerón, y del cantautor Luis Mariano Rivera, nos ofrece estos cantares, diálogos de camino, coplas del atardecer, que ha ido desgranando a lo largo de sus actividades como educador y cura de almas entre escuelas, caseríos y ondas de radio, meditando con su gente. Como cuentas de un rosario anual de 52 granos las correspondientes reflexiones sirven para cubrir todas las semanas del año.

Sus composiciones están más cerca de la sencillez franciscana de las florecillas o de las coplas populares de Luis Mariano Rivera -pues Jesús Pino, también compone coplas-, que de las formalidades académicas, sospechosas de distanciamiento y lejanía del pueblo. Su búsqueda del Origen, en diálogo con la vida, nos recuerda esta exclamación vitalista de Luis Mariano Rivera:

¡Qué hermosa es la vida
cuando se mira a través de estos cristales!
Dan ganas de irse tras sus hilos invisibles.
Ser lirio, ser espuma,
ser fragancia o ser amor.

Jesús María Aguirre S.J.

A decorative flourish consisting of a horizontal line with a pointed left end, from which several elegant, swirling scrolls emerge to the right.

Retejos

A decorative flourish consisting of a horizontal line with a pointed left end, from which several elegant, swirling scrolls emerge to the right.

COLECCIÓN

BACIYELMO

Retejos

Jesús Pino, S.J.

Universidad Católica Andrés Bello

Montalbán. Caracas (1020)

Apartado 20.332

Diseño y producción: **ab**ediciones

Corrección de pruebas: **ab**ediciones

Diagramación y diseño de portada: REYNA CONTRERAS M.

© Universidad Católica Andrés Bello

Primera edición, 2018

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



Retejo 01.

... en tu larga andadura, buscándole respuesta a tu pregunta,
¿habrás llegado acaso, hasta la fuente
donde el sediento bebe, para seguir andando?
Acércate al brocal y podrás contemplar, la hondura
del Origen
que te invita a beber en su divina fuente
el agua de la vida,
y la ansiada respuesta,
en el frescor del agua de tan profundo pozo,
quedará respondida.

Retejo 02.

En aquel cementerio, un jardín del recuerdo,
había rosales, variados y frondosos,
de inmarcesibles y lujuriantes rosas.
los que las contemplaban, preguntaban ¿qué alimento
tendrán?
Un pobre pordiosero desde un rincón pensaba:
'¿serán las lágrimas que derraman los deudos
o de pronto la savia, que le dan los difuntos?'

Retejo 03.

Dicen que un Dios benigno me regaló la vida y la
colmó de bienes y de luces.
Yo solo sé que el tiempo me convertirá en polvo,
Y esparcir mis cenizas por intrincados bosques,
Será tarea del viento, cuando sople.

Retejo 04.

... Un hombre miserable, devoto del Dios droga
lesionó a una familia, hija de Peña,
creyentes del Dios Poro a la justicia vilmente
amordazaron,
y ésta, impedida se vio para salvarla.

Retejo 05.

...¿ Te has preguntado acaso,
por qué el hombre transita por ásperos senderos,
en busca del amor, para llenar sus solitarios fueros
y, en la vetusta y maquillada casa del placer,
el eros de la instintiva mansedumbre, detiene sus
profundos anhelos?

Retejo 06.

... Ayer, a media tarde en el convento,
después de la oración pre-establecida
salió un monje a la calle, camino de la plaza,
y vió a ciegos, leprosos, sordomudos
limosneando la vida,
a su existencia conventual, en la que nada falta,
preguntó
¿mi oración de la tarde, a qué Dios llegaría ?

Retejo 07.

... Te has podido dar cuenta,
de la sutil presencia, del ángel de las sombras, entre
los hombres.
Y habrás visto entonces, su miserable cuerpo
maquillado,
revestido de grácil hermosura,
¿viste así, para perder conciencias?

Retejo 08.

En tus idas y vueltas, por el áspero camino de tu
agitada vida,
te has preguntado acaso por qué tantas angustias
perturban tu existencia .
insensato que eres, pues no te has dado cuenta,
que el pasado no existe,
el futuro es incierto, es utopía,
¿por qué entonces , tu presente lamentas?

Retejo. 09.

Un cáliz, en el denso follaje de un oscuro y escondido
 huerto,
 ¿Será esta la vida?
 ¿No será, un succulento y enjundioso banquete con
 vinos de soleras, a campo abierto?

Retejo 10.

Para el temor, la angustia y el ansia que tienes,
 te prescribió el galeno, catarsis espiritual,
 y la fecha te dio, para otra cita.
 Necio que eres, hombre, pues no te diste cuenta,
 que el galeno era ateo a simple vista.

Retejo 11.

... has podido observar las tantas huellas,
 del soleado y fatigado andante,
 sobre el sediento polvo del camino,
 y preguntas al tiempo a dónde iría.
 Necio, porque preguntas. ¿No sabes que el camino y
 el tiempo,
 de regreso al Origen, al fatigado andante llevarían?

Retejo 12.

Es la vida que llevas, un pabilo encendido,
 una antorcha de luz, proyectada en las sombras,
 sin que tú lo pidieras.
 Camina, que no sabes cuándo la apagarán.

Retejo 13.

Has podido observar el raudo vuelo,
 entre el mar agitado y la soleada costa,
 de la grácil y emblemática gaviota.
 ¡qué apacibles y serenos son sus tantos andares,
 que ni el viento huracanado, de la tormenta corta!
 ¿y no has pensado Tú acaso, en emular,
 la plácida armonía, de tan graciosa ave,
 para colmar de paz y de sosiego tu existencia,
 por la violencia del entorno rota?

Retejo 14.

Hoy, con las tímidas y mortecinas luces del ocaso,
cerraron otra hoja al libro de la vida.

Con las primeras luces que allá en el horizonte,
encienda el alba,
abrirán la hoja de mañana.

Tiempo, no sé si habrá para seguir abriendo,
pero Tú, al divino placer y la sana alegría, no cierres
nunca, las puertas de tu casa.

Retejo 15.

Ayer en el mercado, un diestro publicista a los
consumidores,
un producto de alucinante empaque con furor
ofertaba.

¡Pasen, pasen señores,
cierren sus ojos y abran bien sus manos,
que hoy, la felicidad quiere entrar a sus casas!
Un pobre pedigüeño, con las manos abiertas,
esperando limosna,
en la gran alharaca del mercado, a solas meditaba:
¿será esta, la felicidad, que en esta vida,
por tantos hombres ha sido tan buscada?

Retejo 16.

Una casa, regida por injustos,
Nunca progresará.

En la casa del justo, aunque el pan sea poco
No huirá de la mesa la alegría.

Retejo 17.

Pasando ayer, por la vetusta puerta,
Que da entrada al convento, que está junto al
santuario,

Un guía, vistiendo el riguroso hábito, invitaba a pasar.
“¡Vengan, vengan señores!,
y visiten la tumba del santo monje, que concede
milagros!”.

Y para mis adentros, me retiré, pensando,
¿cuánto será la ofrenda, que el convento terminará
cobrando?

Retejo 18.

Un alto ejecutivo con cargo de regente, se esforzaba
en transformar en luz,
su vida, arropada por las sombras.

Para este menester, asistía a costosos seminarios,
Consultaba textos y manuales, sobre cómo lograrlo.
Pero, en su más profunda realidad, su oscuro corazón
lejos se mantenía del pautado y sacro mandamiento,
porque no estaba amando, como le prescribía,
un conocido texto,
que en aquel publicitado centro espiritual
un diestro terapeuta, por una buena suma, había
propuesto.

Retejo 19.

¿Contemplar has podido,
el regio araguaney que está en la plaza,
muy cerca a la alameda que lleva al rectorado?
¡qué hermosa floración, como expresión de Dios,
al colegio le ha dado!
¿Sobre esa alfombra de radiantes y amarillos soles,
sobre tu floración espiritual te has preguntado?

Retejo 20

¿Has visto al presidente, dirigirse a las masas?
El justo no lo oye,
el honesto, lo ignora,
de su imprudente y retorcida boca, escapan las mil
iniquidades,
en sus oscuros ojos, brilla la insolencia,
y ese olor a azufre que emana de su cuerpo es
miserable

Retejo 21.

Habrás oído ayer, aquel claro exponente
en la basta plazoleta del mercado
hablando a mercaderes y cambistas del templo,
sobre la usura que generan tan oscuros negocios,
porque a los incautos oferentes, hacen esclavos.
¿A tu mercantilismo proveedor de bienes,
sobre el claro exponente de la plaza,
algo habrás preguntado?

Retejo 22.

En un mundo, invadido por los oscuros ángeles del
tenebroso averno,
que fabrican violencia, guerras, luchas de clases,
diferencias,
¿habrás pensado Tú dónde ubicar, la ansiada Paz,
que a la felicidad, para que fluya,
abra de par en par, las pesadas compuertas?

Retejo 23.

El sabio, apenas sufre,
vive ajeno al dolor y a la angustia, que genera la vida,
en su diario fluir día tras día.
Y tan honda y celestial sabiduría,
¿en qué divino claustro este hombre, ese conocimiento
aprendería?

Retejo. 24

Dices que andas nadando en un mar de alegría,
porque has descubierto en la tecnología,
un Dios que salva, que asegura vidas
y sus templos visitas, para rendirle culto y para darle
gracias, con gran algarabía
y en esas alegres y sacras andaduras, el cielo no hace
falta, es utopía.
¡Insensato! habrás podido ver,
que al lado de sus templos y santuarios,
proliferan clínicas y tiendas de psiquiatras, asesorando
vidas.

Retejo 25.

Para tu incierta vida, dices que es imposible,
pedir peras al olmo.
Ya, para los antiguos y a lo largo del tiempo, su
certeza tenía.
Pero al menos, le puedes pedir sombra,
cuando el sol en tu camino, mantenga sus fogosas
antorchas encendidas.

Retejo 26.

Bajo la tenue luz de la silente luna,
 decía el amante a la feliz amada:
 “será este, nuestro amor, la reciprocidad perfecta de
 nuestra pertenencia,
 sabiamente trabajada”.
 ¿No habrá pensado acaso, el iluso amante,
 si en el arcano tiempo, ese amor degenera,
 en una insana indiferencia no deseada?

Retejo 27.

... En el corró de alumnos,
 sobre el ansiado y esperado reino,
 decía, el venerable filósofo y maestro.
 Ya está instituido, más no así su plenificación,
 que está escondida en el baúl del tiempo.
 En el silencio de la sombreada tarde
 meditaba el alumno, sobre aquel presupuesto
 y en la utopía, que en el trasfondo contenía,
 la acertada respuesta del maestro.

Retejo 28.

A la entrada del gran asentamiento,
 Se leía el gran rótulo, PROPIEDAD PRIVADA.
 Y pensaba el rudo y analfabeta jornalero, ¿el que creó
 la tierra, la habrá privatizado?
 Porque Yo, en mi ignorancia, no lo creo.

Retejo 29.

... Contemplaste ayer a media tarde,
 aquel hombre elegante, presumido, altanero,
 que inquieto preguntó
 a un ensimismado y dócil pordiosero.
 Dígame usted señor,
 ¿esa felicidad que de su rostro irradia,
 donde estará alojada?,
 porque cuando la busco, no la encuentro y Yo,
 comprarla quiero.
 Y aquel, que parecía miserable,
 con una deliciosa carcajada,
 dijo al filibustero,
 en grandes almacenes, no la busques,
 en el mercado, menos

seguro estará oculta en tu interior en sombras,
porque cuando naciste, te la dieron.

Retejo 30.

Dicen que ayer, muy cerca ya el ocaso
por el camino que a la vera del oteadero pasa,
un peregrino inquieto, con horas de camino
preguntaba:
¿Quién me puede decir
dónde puedo encontrar del amor, su iluminada casa?
Y respondió serenamente un noble anciano:
siga usted caminando que todavía falta y sus pasos no
detenga en otra casa.
Y el extenuado andante,
cuando a los montes las sombras arropaban,
en la casa, de artificiales y penumbrosas luces,
detuvo sus andanzas.

Retejo 31.

Y dices que no sabes cómo el pueblo resiste la larga
esclavitud,
impuesta por los actuales amos,
del feraz y productivo valle.
Y en tus claras visualizaciones, ¿no habrás pensado
acaso,
en la fidelidad del fiel amigo,
que tiene mejor vida en casa de sus amos,
que corriendo libre por plazas o por calles?

Retejo 32.

Dices, que eres feliz
porque has atesorado en el camino,
una fortuna que mantiene resguardada tu existencia.
Necio, sabrás que no es feliz
el que atesora y guarda sus riquezas,
sino aquel que en el camino, aprende a compartir
disfrutando de ellas.



Retejo 33.

Contemplar has podido,
un prepotente y erguido campanario,
es lo más frío y triste,
en cambio, las campanas rezuman alegría.
Y frente a esa imponente, arquitectura, te has
preguntado qué eres.

Retejo 34.

Dices, que te preocupa hondamente
que en tu morral no lles las cosas necesarias
que falta harán para el largo camino.
Insensato, ¿por qué mejor no piensas,
Lo que puedes hacer con lo que llevas,
o si tendrás que desprenderte de ellos,
antes de haber llegado a tu destino?

Retejo 35.

En el fresco taller del creativo alfarero,
entre piezas de barro concluidas,
destacaba un jarrón con dorados asideros
que era la admiración de transeúntes y de los que del
arte del barro conocían.
Pasó un coleccionista, de esos que aman la divina
arcilla
Y se llevó el jarrón, que orgulloso en su regio salón
como trofeo de gloria lo exhibía.
Y se habrá preguntado el fiel coleccionista qué
asideros su vasija tendría.

Retejo 36.

Te has podido dar cuenta, que retejar la casa,
no es más que un reponer las tejas,
heridas por el tiempo.
Y no te has preguntado si en el largo trajín de tus
muchas entradas y salidas,
un retejo, necesite tu vida.



Retejo 37.

Transitando ayer, el sombreado camino que bordea la
costa,
Pudiste contemplar en los bellos matices del
sombreado horizonte,
el sol agonizante, muriendo en los brazos de la tarde.
Cuando llegue la noche y entre sus brazos, arroje tu
existencia,
¿Lo que has acumulado, lo llevarás contigo,
o lo guardarás como los faraones, esperando que a
recogerlos vuelvas?

Retejo 38.

Dices que ayer oíste desde el sombreado altozano del
santuario, la infatigable voz del venerable
anciano que decía:
polvo eres y al polvo volverás tarde o temprano,
y de arrear tus cenizas, será el viento encargado.
Quien lo dice no miente,
por lo tanto disfruta, antes que el viento sople y
arrastre tu preciado legado.

Retejo 39.

... Ponderabas ayer, la gigantesca valla,
que está junto a un recodo, de los tantos que tiene la
transitada vía,
publicitando artículos que regalan confort y gratifican
la vida,
y con lumínicas letras te decían.
Usted no piense, permita que le hagamos placentera
la vida
pensando nosotros por usted.
Y cuantos incautos como Tú, en las tretas de la
brillante y sugestiva valla caerían.

Retejo 40.

... y dices que es nutriente y profundamente hermoso
amar lo que no ves.
Mas no te fies,
que el infierno está lleno de los que desecharon
la infamante pobreza del amor que veían.

Retejo 41.

De un salón de belleza,
contemplé la salida de una hermosa mujer,
al pasar a mi lado observé la tristeza
reflejada en sus ojos.
Insensata, me dije, ¿no es mejor maquillar tu interior,
arropado por las oscuras sombras.
que impiden a la luz, iluminar tu vida?

Retejo 42.

... Una perla preciosa, en un mar abrumado,
eso eres.
Al mar y a la perla, ¿sabrás quien las ha creado?

Retejo 43.

... Ayer, cuando las sombras, a la mágica tarde en
sus sutiles y hermosos matices envolvía,
en la sala de partos, de una céntrica clínica,
lloraba una mujer dando a luz a su hijo que desde sus
entrañas el dolor desprendía.
En ese mismo, instante, en terapia intensiva,
desconsolado y triste a las afuera se oía, el lastimero
llanto de un desolado hijo,
mientras la madre en sus brazos moría.

Retejo 44.

... la industria del cosmético
siempre ha sido rentable,
No hay más que ver las máscaras
en el gran escenario.

Retejo 45.

... El incansable andante, vio ayer, en el camino,
a un místico, extasiado en el lánguido y sereno
silencio de la tarde,
mirando al sol perderse tras las altas montañas.
Y dijo el caminante. "Necio, disfruta de la vida, que
tras esas montañas
te perderás mañana".

Retejo 46.

Una viuda, lloraba desconsoladamente
sobre el inerte cuerpo del marido,
un sabio que transitaba aquel terroso y áspero
sendero mortecino,
se acercó hasta la casa y preguntó:
¿por qué lloras mujer,
con lastimeros ayes que enlutan el camino?
He perdido su vida, que hoy la despiadada
muerte en nada ha convertido.
Necia, disfruta de la tuya que perderás mañana en
los gélidos brazos del oscuro destino.

Retejo 47

El día que me siembren, bajo la fresca tierra,
no coloquen encima mausoleo,
que le impida al enhiesto y fresco Pino,
crecer sobre mi tumba.

Retejo 48.

Ayer, se murió un árbol de los tantos
que sombrean el camino,
Daba muy buenos frutos.
Lo arrancó de raíz, la tempestad.
Su frondoso follaje, se convirtió en miseria,
los que antes ponderaban sus deliciosos frutos,
hoy, no voltean a verle.

Retejo 49.

Si huyes del silencio, cómo o de qué manera
podrás oír, entonces,
el calmado y sereno lenguaje de Origen,
que desea conversar contigo, cuando susurra el viento.



Retejo 50.


No busques en el patio, lo que en la casa tienes,
que el tiempo, en su constante transitar,
puede pudrirlo.

Retejo 51.

Si en tu hondo y transparente discurrir,
Has dejado la casa y tus pies
has puesto en el camino,
¿por qué miras atrás preguntándole al tiempo, sobre
el incierto y oscuro destino?
La puerta que cerraste, llaves nunca ha tenido.

Retejo 52.

Una mísera anciana,
de pálido semblante y dolorosa cara
limosna le pidió a una encumbrada dama,
que sin compadecerse, de la insana pobreza, de la
que un mendrugo de pan, solicitaba,
despidió sin limosna, negándose a mirar las marcadas
arrugas de la dolida anciana.
Incensata me dije, no habrá pensado acaso,
tan elitesca dama
qué respuesta tendrá, cuando se acerque,
para pedir el cielo, en un mañana.



Nace el 4 de enero de 1947 en Río Caribe, Estado Sucre. Ingresa a la Compañía de Jesús el 7 de noviembre de 1974 en Caracas. Pronuncia sus votos el 26 de agosto de 1977 en la ciudad de Barquisimeto en el Estado Lara. Estudia Filosofía entre 1977 y 1979 en Santo Domingo (República Dominicana).

Hace sus estudios de Teología en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) de Caracas entre 1980 y 1985. Se ordena de sacerdote el 14 de septiembre de 1985 en Río Caribe por Monseñor Parra León, Obispo de Cumaná.

Realiza su Tercera Probación en 1988 en México. Sus últimos votos los recibe el 20 de julio de 1992 ante el Padre Alejandro Goñi, Provincial. Desde 1999 fue encargado de la programación religiosa en el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IREA). A partir de esa fecha ha ocupado diversos cargos. Desde 2017 se desempeña como Acompañante Pastoral del Seminario de Santa Rosa de la Arquidiócesis de Caracas.

50 años
Gumilla

